



Mónica Sánchez Bernal\*

## 2012 las mujeres y la conquista del espacio

---

\* Arquitecta Magister en Arquitectura de la Vivienda. Universidad Nacional de Colombia. Integrante Grupo Mujer y Sociedad.

*Quince años ha, bajo la luna,  
me dedicaste un poema,  
improvisado entre las flores.  
Ahora, de nuevo estoy aquí.  
Las flores, parecen las de antes  
y la luna, es siempre la misma.  
Más, ¡qué distinto es lo que siento!*<sup>1</sup>

Li Qingzhao (1084-1151)

Cuando mi bisabuela Julia Elena Rendón Bravo, nacida en Antioquia en 1899, decidió escribir al programa espacial –NASA– proponiéndose como voluntaria sin importarle su edad y creyendo posible el convertirse en cosmonauta, o astronauta en este caso, para la gente del común alunizar era más una encantadora utopía universal que un objetivo de pretensiones políticas internacionales. Pero ¿qué tanto oculta aquella frase del pequeño paso para el hombre? Conquistar el espacio, símbolo de poder o de emancipación según el ángulo desde el que se mire y de quien lo viva, ¿continúa siendo un medio para reinventar el mundo?

## De paso por el espacio exterior

Eran comienzos de los años sesentas del siglo XX. Las mujeres en Colombia recién ejercían su derecho al voto y, estrenándose como nuevas ciudadanas, apenas se empezaban a reubicar activamente en los espacios de lo público, masculinizados desde siglos antes. Motivada por la primera

mujer en salir al espacio sideral, la soviética Valentina Tereshkova a bordo del Vostok-6 en 1963, como buena paisa visionaria entendió que otros espacios podían ser descubiertos, ocupados y cuidados, aún por fuera de la Tierra. A la hora de reinventarse, hacerlo aquí o allá, en este o en otro planeta, requería de igual creatividad, constancia y posiciones críticas sobre las realidades vividas por las mujeres. Sin miedo a entregar su vida en la travesía de retorno incierto, Julia Elena escribió con el ánimo de apoyar las ciencias que en ese momento mostraban avances tecnológicos, transgredían imposibles y se preparaban para el afuera. Un afuera para los hombres inhóspito donde ampliarse como potencia, para las mujeres significaba salir de un encierro, voluntario o involuntario, a un espacio también desconocido, inquietante y lleno de expectativas basadas en esfuerzos y logros conseguidos a punta de paciencia, presencia, habilidades e intelecto.

La Unión Soviética de entonces apostaba por resaltar su lugar en la carrera espacial frente a los Estados Unidos y “enaltecer el heroísmo de la mujer soviética”<sup>2</sup>, en una equidad de género vanguardista para el momento, donde el movimiento feminista incidía en las líneas de acción políticas. Así se demostró seleccionando y entrenando a las mejores cinco entre cuatrocientas candidatas con capacidades físicas y psicológicas para realizar las labores cósmicas, aunque solo una haya sido la exploradora elegida en los albores de la osadía. Es más, Valentina resultó ser una mujer autodeclarada feminista, políticamente activa y generosa. Para la época se planteaba una situación dicotómica. Por un lado, con ello se aceptaba que las mujeres no somos inferiores para estos menesteres, ni otros, además de alcanzar la idea de que las mujeres percibimos y pensamos diferente el mundo, siendo aportadoras de miradas

<sup>1</sup> Poesía de Li Qingzhao traducida por Pilar González España. Retomada en el artículo *200 rostros para pensar* (18 febrero, 2007). En: <http://mujeresparapensar.wordpress.com/category/200-mujeres/>

<sup>2</sup> LA FLECHA, tu diario de ciencia y tecnología (2009). *Primera mujer en el espacio: Valentina Tereshkova*. En: <http://www.laflecha.net/perfiles/ciencia/valentina-tereshkova>

frescas y recursivas en torno a los contextos que también habitamos. Por otro lado, se preguntaba cómo afectaría a los hombres y a las mujeres la experiencia, y si las condiciones extremas a las que se someterían tendrían impactos negativos, en particular en el cuerpo de la mujer dada su capacidad reproductora. Luego de tomar vuelo, al contemplar el globo terráqueo, las primeras palabras de Valentina fueron:

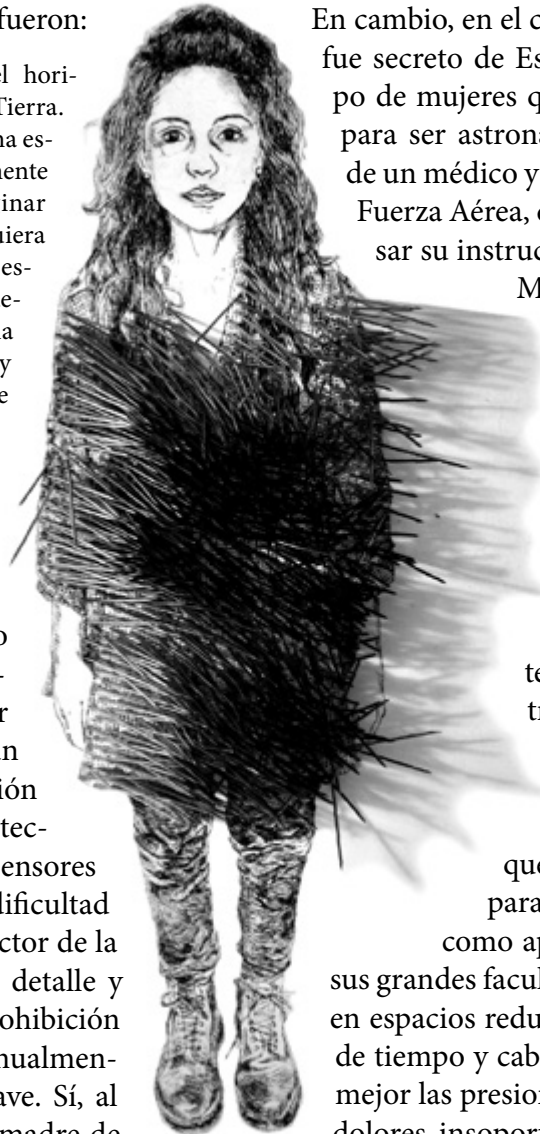
“Aquí Gaviota. Veo en el horizonte una raya azul: es la Tierra. ¡Qué hermosa! Todo marcha espléndidamente... Posiblemente ustedes no pueden imaginar lo hermoso que es. Cualquiera que vea la Tierra desde el espacio exterior, no puede dejar de ser asaltado por una sensación de reverencia y amor por este planeta que es nuestro hogar”<sup>3</sup>.

Después de tres días continuos por fuera de la atmósfera terrestre y 48 vueltas alrededor del planeta, como ningún otro u otra lo hubiera experimentado antes, Valentina logró regresar a salvo luego de resolver un problema técnico de desviación de la órbita de su cápsula, detectado por ella mas no por los sensores de la máquina, y de alguna dificultad de comunicación con el director de la misión, aún no revelada en detalle y que tendría que ver con la prohibición para que ella manejara manualmente los instrumentos de la nave. Sí, al año siguiente Valentina fue madre de una pequeña niña. Yelena, la primera descendiente de cosmonautas: mujer. Fue objeto de estudio hasta que los médicos dieron parte de

total normalidad, hoy es profesional en el área de la salud: médica. Por razones políticas las cosmonautas soviéticas en potencia fueron preparadas, uno, bajo los mismos parámetros que los hombres, siendo coequiperas de Yuri Gagarin, y dos, su participación fue de conocimiento público, eso sí, de manera propagandística.

En cambio, en el caso de la otra potencia visible, fue secreto de Estado la existencia de un grupo de mujeres que estaban siendo entrenadas para ser astronautas. En 1959, por iniciativa de un médico y de un alto mando militar de la Fuerza Aérea, decidieron reclutarlas e impulsar su instrucción en el marco del proyecto

Mercury. Sí, el de los famosos y mediatizados Mercury 7, presentados como héroes en conferencia de prensa ese mismo año antes de su mencionado paso. Una de ellas, Geraldyn (Jerrie) Cobb tenía grandes records a su haber, méritos que la ponían de tú a tú con quien terminó siendo el primer astronauta norteamericano en orbitar la Tierra, su contemporáneo John Glenn. Los resultados de los exámenes que se les practicaron, iguales para ellos que para ellas, las dieron como aptas para el oficio enfatizando sus grandes facultades para conciliar la soledad en espacios reducidos durante largos periodos de tiempo y caber en ellos, controlar y resistir mejor las presiones psicológicas, el vértigo y los dolores, insoportables para muchos, además de consumir menos oxígeno que reduciría costos y peso para la nave<sup>4</sup>. Hoy se les conoce como las Trece de Mercury o las Mercury 13. Tras años de



3 Op.cit. La Flecha.

4 Jordi Soler (2008). *El primer hombre en la Luna pudo ser una mujer*. En: [http://elpais.com/diario/2008/06/29/eps/1214720814\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/06/29/eps/1214720814_850215.html)

trabajo riguroso, extenuantes horas expuestas a pruebas tendientes a la tortura y de matrimonios disueltos a causa de su dedicación a la astronáutica, a ninguna se le permitió salir al espacio dado que el programa fue desmontado bajo pretextos económicos y una exclusión machista implícita. Jerrie y su colega Gene Nora Jessen lideraron, ante el Congreso en 1962, la demanda para que las mujeres capacitadas para desplazarse al espacio exterior tuvieran las mismas oportunidades que los hombres, en rechazo por la cancelación del proyecto en 1961 parcialmente para ellas. Sin grandes exposiciones mediáticas, minimizando el acontecimiento, los gobernantes norteamericanos de entonces y paradójicamente Jacqueline (Jackie) Cochran, una de las aviadoras pioneras en el mundo y quien abrió el camino para que las mujeres pilotaran aviones durante la Segunda Guerra Mundial, no dieron mérito a las astronautas de su país. Aducían, además del gasto económico, que les faltaba superar una prueba de vuelo en un tipo de avión que, por norma explícita militar, fue habilitado solo para los hombres de sus filas. Finalmente las astronautas hicieron su primera salida espacial a través de Sally Ride en 1983, veinte años después de la Tereshkova.

La táctica del olvido selectivo hizo que por generaciones desconociéramos tanto de su existencia como la discriminación a la que fueron sometidas. Información que, poco a poco, ha salido a la luz a través de documentos desclasificados y de entrevistas a las protagonistas, vivas aún en este 2012, que a partir de los años noventa han realizado algunas investigadoras tras sus huellas históricas en medios como la revista *Life*<sup>5</sup>, registros audiovisuales, correspondencias personales e historias de vida autobiográficas; en un proceso de memoria necesario para entender de otra manera los lugares que nosotras ocupamos, reclamamos y reinventamos.

5 Clare Boothe Luce (June 28, 1963). "Soviet space girl makes U.S. men sound stupid". *Life Magazine*.

Una vez más, alcanzar el espacio se hacía difícil para las mujeres. Una vez más, la eterna segregación androcéntrica coartaba el acceso a las oportunidades de *una habitación propia* a las mujeres. Aquella que Virginia Woolf abrió sus puertas y ventanas en 1929 para todas al explicarnos no solo la esencia del espacio habitado, inexpugnable ahora, sino también su significado a la hora de conquistar la autonomía: la construida, la sostenible, la urgente. Volar o escribir, escribir novelas o ensayos, sobre la cotidianidad o sobre la existencia, tan profundas ambas como el azul del mar o el azul del universo, azul a veces resplandeciente, a veces oscuro, ampliaba el horizonte que se le escapaba a las mujeres enclaustradas desde siempre en los roles doméstico y materno, impuestos y autoimpuestos en ocasiones.

## Espacios esquivos para las mujeres

La reflexión sobre el espacio y las mujeres da cuenta de un proceso dilatado en el tiempo, inclusive de siglos o milenios, lleno de resistencias que va más allá del acto de ocupar un pedazo de tierra aunque también lo sea. Se trata, en parte, de alcanzar aquellos espacios que por un pacto entre hombres, inherente a la historia que ellos validaron con o sin intención, hizo que las mujeres quedáramos relegadas a la casa y a su patio trasero, permaneciendo allí sin propiedad, como invitadas de piedra u objeto del deseo masculino. De otra parte, trata aquellos espacios físicos donde ocurren los hechos, transformados por las mujeres para desdibujarlos y apropiarlos a nuestro palpitar en lo posible.

Por siglos fuimos excluidas de la toma de decisiones del ámbito social y hasta personales, como sucede aún en ciertos escenarios con el cuerpo femenino y la reproducción. Nosotras como espacio receptor y nuestro útero como espacio contenedor dejaban de pertenecernos para ser parte de una moralidad, absurdamente

vigente en algunos sectores de la sociedad y sustentados por las religiones. En el proceso emancipador, el cuerpo de las mujeres se convertiría en el eslabón de la cadena a reinventar simbólica y prácticamente. Ser madre o no serlo atravesaría ese territorio femenino inhóspito aún para las mujeres. Con la pastilla anticonceptiva procurábamos un espacio para nosotras mismas, el del deseo y la planificación de un futuro optado mas no obligado, del cual por fin éramos partícipes reales.

Paralelamente nos preguntábamos acerca del estar siempre adentro y por qué no del salir, de estar también en el afuera. Excusados en la división de papeles, por un lado el de conseguir el soporte para los gastos, ojalá de la casa y de los suyos, y por otro el de hacerse cargo de ésta y cuidar la familia –como si todos los comprometidos bajo un mismo techo no pudieran realizar ambas tareas–, los hombres asumieron como propios los espacios que regían al colectivo amplio y se desentendieron de aquellos que significaban los quehaceres cotidianos.<sup>6</sup> Se marcaba así un límite abismal entre lo público y lo privado, lo productivo y lo improductivo, la soberanía y las dependencias donde terciaba el espacio.

Hombres públicos vistos bajo el respeto y la admiración frente a una mujer pública, que sale para abrirse nuevos horizontes, es tratada como prostituta y menospreciada en sus capacidades intelectuales.

<sup>6</sup> Claro, no todo es negro y blanco. Hay otros aspectos no nombrados acá que cargarían también las balanzas y casos particulares que sugieren otras interpretaciones. Para efectos de entender el punto de partida del desequilibrio latente respecto a la revaloración de los espacios visto desde la perspectiva de las mujeres, es importante mencionar aquello que establece un adentro y un afuera desde el hacer.



La hostilidad del afuera se convierte en un arma de doble filo en el adentro. Las amas de casa, bien porque hacen las tareas domésticas o bien porque las dirigen, sin ser ni de aquí ni de allá son identificadas bajo un nombre paliativo. No fueron dueñas de estos espacios hasta que cayeron las leyes escritas que hacían a los hombres los únicos apoderados de sus posesiones, de sus herencias, de sus tiempos, de ellas...

Adentro, el oficio de mantener en orden y buen estado el hogar exige esfuerzos significativos. Lo será ayer, hoy y siempre. Si los tiempos de dedicación a un asunto dado son pagos, los quehaceres domésticos tendrían que considerarse como labores productivas y como tal ser reconocidas simbólica y económicamente, lo que haría del espacio habitacional una fuente de trabajo de alto impacto en las finanzas nacionales. Bastaría con una huelga de piernas cruzadas<sup>7</sup> y de la detención de las actividades domésticas, como dicen Florence, Cecilia, Carmenza..., para crear un desplome que no permitiría continuar las actividades que se nombran mayúsculas. Todo iría a pique sin ropa limpia que ponerse, sin el aseo de los baños y cocinas, sin los alimentos preparados, con la gotera marcando gradualmente el desastre doméstico, aumentado por el polvo, las humedades, la infestación de animales, la acumulación de todo tipo de basuras desde los espacios privados, desencadenando enfermedades en los y las residentes que podría elevarse a un problema de salud pública. Es, aunque solo se quiera entender cuando se

<sup>7</sup> Como lo planteó Aristófanes en su drama *Lisístrata* en la Grecia antigua para frenar la guerra o en Barbacoas (Nariño) para que el gobierno de turno hiciera mantenimiento a la vía municipal, única conexión con el mundo para la supervivencia de sus habitantes y del pueblo en general.

arregla la casa que no es propia o se cuida a quien no es pariente o cercano de manera temporal o permanente, un espacio laboral. Pero como son asuntos de las supuestas “idénticas”, las condiciones asimétricas se ven reflejadas aún: para las que restan en “su” espacio, en dependencia, chantajes y maltrato económico; y en las que laboran en el afuera, bajo sueldos dispares. Si bien a esta altura presencialmente estamos en casi todos, si no todos los espacios, no lo estamos bajo los mismos parámetros. Reinventar el cómo seguirá siendo un motivo según devengan las circunstancias y se tome partido para encontrar un bienestar común. Para las mujeres con los espacios de la vivienda y de las ciudades, pasa como con los espejismos: parecen ser lo que no son realmente aunque si fueran serían indispensables para la vida.

Desde el acceso a los espacios del conocimiento, de las letras, hasta los espacios académicos especializados, en todas sus áreas del conocimiento, y de allí a la práctica, legitimarnos en ellos ante los otros y ante nosotras ha sido un proceso difícil y demorado. Alcanzarlos y adaptarlos para nosotras ha requerido una reinterpretación del espacio, aquél que viene cargado de códigos y en la experiencia de trabas. Los espacios parecen conseguidos desde siempre como pasa con las generaciones que nacieron después de cualquier avance tecnológico llámese la radio, la televisión, el computador, el Internet o los que depare el futuro: su valor no es el mismo recién descubierto que cuando permanece ahí en silencio. Nos acostumbramos a ellos a tal grado que, cuando los perdemos o presentan insuficiencias, desesperamos, no nos hallamos. En épocas distintas y en sus diferentes facetas, con el espacio nos ha pasado lo mismo: de ahí los cambios realizados o sugeridos. El espacio puede ser el todo y la nada a la vez, un medio como un fin, ser dinamizador, acogedor o excluyente, visible e invisible. A cada aproximación amoldamos su esencia en función de su destino ideal y de los sucesos que allí ocurren.

En algunos espacios intangibles como el territorio se han desarrollado civilizaciones basadas en torno a las mujeres como sujetas activas y protagonistas de las historias, reales e imaginarias, como son el caso de las Amazonas (Tyrrell, 2001), las nayar y lovedu (Gough, 1961, Krigde, 1974 y Narotzky, 1998)<sup>8</sup> y la ciudad de las damas (De Pizán, 1405). Incluso de la isla griega de Lesbos, donde la poetisa Safo (650 a.c -580 a.c.) construyó la “morada de las servidoras de las musas”, las lesbianas consiguen su nombre identitario. Otro carácter tienen los espacios de lo tangible, contruidos físicamente -medibles, dimensionables, cuantificables, derrumbables, mantenibles, elaborables, moldeables- tanto en el ámbito de la vivienda como de la ciudad. Los del campo tienen que ver en la Colombia actual, como en otros países de Latinoamérica y del mundo, por un lado con la continuidad de la vida, el cuidado del agua y de los recursos naturales, del soporte alimentario, como espacios de lo sagrado; por otro lado, con el conflicto armado que mata, desplaza y usa al cuerpo de las mujeres como botín de guerra. Síntoma de que sigue dándose una cuestión de dominio sobre los territorios por parte de los hombres, es decir del espacio y de las personas, de su cultura, cuerpo y anhelos. Cuando conquistar aquello deseado no involucra destruir lo existente sino escuchar y entrar en diálogo, más allá de las diferencias que puedan existir, lo sustantivo que hace entrañable el lugar puede traducirse hacia la constitución de una patria. Aquella “carente de fronteras” que no se opone a la patria, lugar de “confrontaciones interpersonales e interterritoriales”<sup>9</sup>. La que reconoce en la matriz un punto de origen edificable y modificable y, en su cuidado, una cercanía

8 Susana Narotzky (2004). *La mujer de la madre y otras figuras del padre*. En: <http://www.scbicf.net/nodus/contingut/article.php?art=178&pub=4&rev=26&idarea=3>

9 Jardunaldia (2008) Entrevista a Victoria Sendón de León. *Berdintasuna*, No. 17 p. 8 [http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion\\_mayobre/entrevista.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/entrevista.pdf)

con la primera casa y a lo mejor con la última casa también, la del eterno retorno. Pertenecerse a sí misma debería ser la única alternativa para encontrar el equilibrio, perdido o faltante, y desde allí dar un paso personal sincero que llegue a significar cambios para la humanidad. Define Victoria Sendón de León la matria como:

“Un proceso a lo largo del cual se va despejando un horizonte, un horizonte de lo posible que tal vez hayamos considerado imposible. Estoy convencida de que cambiar el modo de mirar, de sentir, de pensar y de observar puede transformar sustancialmente el modo de vivir, de convivir, de ir siendo.”<sup>10</sup>

Entonces el problema plantea que sigamos reconsiderando el punto de vista sobre lo ya inventado e inventar nuevos, si es el caso, a partir de la reflexión sobre lo que está ahí: el espacio. Y radica en la posibilidad y en el acceder a los espacios decisivos, en invertir tiempo y capital para dar continuidad a los procesos iniciados o por iniciar según los espacios creados, y en el que se tenga en cuenta la palabra, demandas y requerimientos distintos que las mujeres manifiestan a la hora de legislar o de restituir derechos vulnerados en todo espacio. Lo cual ha ido de la mano con conceptos desvirtuados como: la propiedad, que aún hoy se da sobre el territorio, los bienes inmuebles o el cuerpo de la mujer del mismo modo, como objetos adquiribles mediante el dinero o la fuerza masculina, mencionado antes; el derecho a la ciudad, todavía de tránsito



restringido especialmente en horarios nocturnos so pena de vejaciones por parte de los hombres y hasta hace poco negado para gobernantes mujeres; y el acceso a la vivienda, celda cuando se las aísla en ella e indigna cuando las condiciones habitacionales son infrahumanas, amplificadas en hacinamiento, o cuando desplazarse del espacio laboral al lugar de residencia distancia a la mujer de los suyos o desborda los esfuerzos no remunerados no reconocidos.

Las ciudades no han sido diseñadas con atención al paso, actividades y presencia de las mujeres. Por lo menos no de manera explícita mediante arquitecturas incluyentes y normativas puestas en valor y aplicadas con conocimiento de causa, comprensión y compromiso personal por parte de servidores públicos y/o de firmas constructoras. Lo es en pocas ciudades y en otras lo es casi a regañadientes. Según la cultura donde se sitúe una, andar la calle de día o de noche, a pie, en bicicleta, en transporte público o en otro tipo de vehículo, recorrer los espacios, hacer tránsito, detenerse en un rincón, descubrir una panorámica, ir sola o acompañada de otra, llega a ser prohibido para las mujeres o un riesgo por asumir. Para comprender desde otra óptica nuestra circulación y adaptación a ese espacio construido por los hombres y a su parecer, nos hemos inclinado en reinventar mecanismos que nos permitan sobrevivir, sostener y hasta gozar del afuera que descubrimos, despojadas de prejuicios con la mirada en alto.

Un vistazo a otra raya, la del tiempo elíptico, muestra cómo caen y recaen en la herida abierta las amenazas punzantes, siempre en el mismo lugar, inciden y reinciden situaciones similares

10 Victoria Sendón de León (2006). *Matria, el horizonte de lo posible. Carta de presentación*. P. XIII. Madrid: Editorial Siglo XXI. [http://books.google.com.co/books?id=iaVrHDI\\_mbkC&pg=PR9&hl=es&source=gbs\\_selected\\_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.co/books?id=iaVrHDI_mbkC&pg=PR9&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false)

inadmisibles hacia grupos vulnerados, minoritarios o no: en este caso contra las mujeres. Las problemáticas las conocemos, las padecemos, las repudiamos permanentemente. A muchas las siguen revolcando como esas grandes olas que parecen serenas hasta que, en un abrazo, desenfundan toda su fuerza; letal en ocasiones, cada tercer día a lo sumo. Justo lo que demoró Valentina en regresar a tierra, una y otra vez, bajo el mismo desamparo e incertidumbre. Con el ánimo de avanzar de las viajeras siderales y darle vuelo a nuestras utopías por un mundo amable, también habitable para nosotras, naveguemos un poco por algunas experiencias vigentes o que anteceden a este tiempo.

## Espacios arquitectónicos reinventados por las mujeres

¿Es cierto que reinventamos también espacios arquitectónicos y de paso el mundo que deseamos habitar? Si logramos hacerlo con nosotras y nuestros cuerpos, pudo pasar con las arquitecturas que habitamos. Cambiar lo interior se espera que impacte otras instancias. En el sobrentendido que el prefijo “re” implica volver sobre aquello señalado, demos una vuelta más al asunto, a lo construido para visibilizar lo ajustado en espacios ya conocidos y experimentados, los más cercanos para nosotras, aquellos involucrados con la vivienda y los espacios de lo cotidiano.

Por qué no recordar justo ahora cómo cansadas de ser perseguidas y alertadas de ser quemadas vivas en la hoguera por ser sí mismas, desde el inicio del siglo XII en el norte europeo las beguinas<sup>11</sup> crearon una estrategia camaleónica: ocuparon edificios contiguos, similares unos a los otros y a los otros de la ciudad, misma materia, misma

11 Laicas y religiosas desculpabilizadas y participes de las ciudades que se conformaban a través de oficios artesanales o cercanos a la educación, a la salud y a las instancias de la muerte.

altura, con puertas urbanas secretas y un ojo vegetal abierto al cielo a ciertas horas del día, que solo habitaron ellas en colectivo. Allí se protegieron sin aislarse del mundo. Allí trabajaron para su sustentabilidad. Allí murieron de viejitas o por enfermedad, las que no fueron aprehendidas y ejecutadas por sus convicciones. En pleno 2012, de los llamados beguinatos del Medioevo, de 28 que existen en pie, 13 son patrimonio de la humanidad protegidos por la Unesco. Son habitados aún por mujeres que, como antes, decidieron no parir o compartir su tiempo y espacio con sus hijas, amigas o simplemente con otras mujeres de pensamiento alterno para resguardar sus vidas.

De la mano de movimientos sociales que buscan lo justo ante las injusticias, crear espacios basados en lo reconocido se convierte en una herramienta. La experiencia de las activistas de la Eskalera Karakola y su Casa Pública de Mujeres (España, 1994) nos interpela acerca del significado diferencial entre ocupar u okupar un espacio. El cual estaría dado en la intencionalidad y, de allí, en los criterios para habitar en colectivo con énfasis en el trueque de saberes y el apoyo mutuo para un manejo de los tiempos diferente y de manera sensible a los derechos logrados y aquellos a considerar. Así como el uso deliberado de la letra “k” es capaz de modificar el sentido del lenguaje otorgando fuerza cultural y dirección al acto de apropiarse de un espacio ya edificado, o del uso del prefijo “ex” que nos despoja de toda atadura, se ha venido solicitando que la “a” sea dicha y conjugada, lejos de obviedades, en cualquier ámbito cuando haya lugar. Los prefijos Re y Ex, las letras A y K, combinadas marcan pautas de cara a transformar el espacio que las mujeres requerimos y buscamos.

En ese sentido se dibujaría de otra manera el paso del hombre que no es necesariamente un paso de las mujeres. Si la ecuación “la humanidad” es igual a hombres, mujeres e incluyo a



otros géneros identitarios, entonces los hombres no pueden representar a las mujeres pues la abreviación generalizada no corresponde a realidades particulares identificables. Más parece un trabalenguas ingenuo pero este posicionamiento ha generado vacíos hasta en el uso del espacio, como se plantea a lo largo de este escrito. Acá se mencionan tan solo dos casos de arquitecturas residenciales con equipamientos sororos que demuestran como una opción válida, entre otras tantas, el habitar juntas y el compartir el espacio público bajo una sana convivencia. Salir del patio de la casa a la calle no es solo una cuestión de atravesar un umbral físico, implica el traspasar mitos, prejuicios y sometimientos.

Con el detonante de la ciudadanía para las mujeres logramos estar en espacios políticos aunque todavía continuamos en la labor de entender cómo hacerlo a la manera de las mujeres. Existen aún reservas sobre nuestras decisiones para con el colectivo por una supuesta inexperticia, definida en tiempo, que no es rara dadas todas las restricciones misóginas. A pesar de la incredulidad, la incidencia registra resultados tangibles en espacios arquitectónicos destinados a reunir lideresas comunitarias, expertas, ciudadanas empoderadas, gentes del común que recién despiertan o destinan sus vidas profesionales a estas preguntas, análisis, propuestas y procesos que surgen en espacios como las casas matrices o las de igualdad de oportunidades, caso Bogotá, y otros más en varias ciudades del mundo. Las casas de acogida reciben a mujeres que han sido maltratadas mediante las diferentes caras de las



violencias, en tanto se constituyen en su ubicación secreta y de estadía temporal para asegurar la recuperación integral de las afectadas. En los planes de desarrollo se insta la búsqueda y exigencia por hacer las ciudades seguras para mujeres y niñas partiendo de la base de una constante inadmisibles para cualquier gobierno y es que se produzcan casos de violación, agresiones y/o feminicidios por parte de conocidos o desconocidos en los espacios de lo público y de lo privado. La situación pone de relieve que existen viandantes diurnas y nocturnas haciendo uso del afuera.

De paso, al estudiar las limitantes producidas por y en lo arquitectónico-urbano, se ponen en escena las dificultades que padecen las personas con alguna condición de discapacidad, sea breve o permanente, para ir de un punto A a un punto B, llámense estos el lugar de residencia, trabajo, educación, cultura, centro de salud..., que a largo plazo termina en encierros involuntarios. Hacer incluyentes las ciudades es un propósito de ese mundo anhelado y manifestado por parte de las mujeres.

Donde transcurren las intimidades también ajustamos lo pretérito en la medida que fuimos asimilando nuestra independencia en los espacios habitados y como espacio habitado. El boudoir, recinto dispuesto por los esposos del siglo XVIII para que la esposa llorara y se le pasara la “histeria” sin molestarlo. Luego de una extraña soledad, las mujeres aprovecharon este recinto primero como un lugar de encuentro consigo mismas y, posteriormente, con sus amantes hombres y mujeres. La innombrable en espacios pudorosos y

recalificada con desprecio y hasta con gracia, la vagina, aquella a la que la dramaturga Eve Ensler homenajeó y expuso ante el público con sus monólogos en 1996, cuando pone al descubierto aspectos del continente oculto con sus inundaciones ocasionales, ahora es conquistada por y para nosotras, al prestarle atención y paciencia para comprenderla.

## De coqueteo y conquista, desarmadas

Por todo ello, porque dejamos de permanecer en un sitio obligadas para estar donde lo deseemos, al son de la conquista cariñosa, pasional y efusiva pero no menos crítica, hemos reinventado espacios en arquitecturas y escenarios donde nos encontramos, con nosotras mismas y con nuestras congéneres, cuando vemos necesario convocarnos y aglutinarnos. Para discernir, para discutir, para buscar caminos diferentes y conjuntos que permitan resolver conductas, vacíos, inequidades, malos tratos y abusos cometidos contra una mujer que a la vez somos todas cuando es sistemático, aberrante y alienante. También para “hacer la fiesta”, acompañarnos y consentirnos.

El ejercicio de reinventar espacios a “okupar” nunca nos llevará por una sola vía ni hacia un mismo destino. Tan distintas somos las unas de las otras, como de los otros, aunque tengamos asuntos en común que nos concentren. Los cimientos de las aldeas globales<sup>12</sup>, cápsulas del tiempo y del espacio, permiten que todas y todos podamos ser mujeres chipko<sup>13</sup> al abrazar el árbol para resistir, de una manera no violenta, el asedio que daña irreversiblemente el espacio

vital. Ecofeministas ilustradas<sup>14</sup>, ciberfeministas, lideresas, alcaldesas, presidentas, profesionales, amas de casa, trabajadoras sexuales, campesinas, indígenas, negras, lesbianas, bisexuales, pansexuales, heteros, transgéneros, abuelas, madres, hijas, solteras, jóvenes... mujeres desde distintas posiciones, queremos y estamos tejiendo un mundo que pueda ser apropiable desde el afecto.

Los encuentros feministas no son la excepción y tampoco el único espacio. Con el paso de las décadas, reunidas de manera nomádica por unos cuantos días cada dos a tres años, en ellos por ahora se insiste en sostener la experiencia libre de voces masculinas que interfieran en los asuntos de las mujeres, aquellos que aún no resolvemos y otros nuevos que surgen con cada época. Si se tratara de ampliar las fronteras con énfasis en la pluralidad de los feminismos donde todas, todos, todes los adheridos a la causa sean partícipes de la construcción de otras agendas, habría que proyectar nuevos espacios, como igual se vienen desarrollando, de seguro valiosos en los procesos personales y del movimiento. Mantener uno, unos si se sumaran algunos espacios habitacionales, solo para nosotras, construidos para encontrarnos según nuestros intereses y prácticas bajo nuestras reglas, no nos contradice. Si no tenemos autoridad en los que tienen como fin el reconocernos, no hemos hecho nada. Ponerlos en duda significaría perder, además del espacio sea cual sea éste, el tiempo. Los espacios del cuidado y del autocuidado se convierten en norte indispensable, termómetro de las acciones que trasladamos al afuera, con frecuencia desestimando el bienestar interior. Los espacios conquistados no pueden ser un campo de batalla ni entre los próximos ni entre nosotras. La frase siguiente que escribía Alexandra Kollontai

12 María José (2012) *Los huertos urbanos ¿una moda o una manera de “cultivarnos” diferente?* En: <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/Los-huertos-urbanos-una-moda-o-una>

13 Los antecedentes del término hindi *Chipko* refiere a la raíz de tendencias culturales apropiadas en la actualidad. En: <http://chipkoasociacion.blogspot.com/>

14 Kristina Sáez, Itziar Abad (2012) *Entrevista a Alicia Puleo, ecofeminista*. En: <http://redcofeminista.wordpress.com/2012/07/12/entrevista-a-alicia-puleo-ecofeminista/#more-119>

podría aplicarse más allá de la familia, hoy diluida, a cualquier contexto que nos contenga:

“La unión a través del afecto y la camaradería, la unión de dos miembros iguales de la sociedad comunista, ambos libres, ambos independientes y ambos trabajadores. Basta de someter a la mujer en el hogar, basta de la falta de igualdad dentro de la familia.”<sup>15</sup>

## El afuera y otros mundos posibles

Para la época de los inicios de la era espacial las expectativas por alcanzar el espacio sideral generaron la posibilidad de reinventarse, de reinventarlo todo, de imaginar para constatar, de tomar vuelo en nuevos aires. El umbral entre la ilusión y la realidad se había acortado y al mismo tiempo se expandía en nubes que hacían creer en lo que no sucedía u opacaban lo que sucedió y más temíamos.

Años antes, se revelaban microhistorias frente a situaciones extremas como el narrado a lo largo de dos años en los que la joven, casi niña, Ana Frank, siguió de cerca los efectos paulatinos del encierro obligado en un escondite durante la Segunda Guerra Mundial, espacio al que ella referencia como la ‘Casa de atrás’. En su diario hace notoria la tensión que genera la imposibilidad de salir a la calle durante tanto tiempo. Incluso asomarse a la ventana, hacer un ruido de más o prender la luz en horas de la noche desencadenarían el riesgo de ser descubiertos para luego ser llevados a los campos de concentración, donde finalmente muere. En su caso pasó con los

judíos, con los homosexuales, contra quienes se salieran de un molde impuesto en ideales. En ese sentido de no ser parte de los favorecidos y por ello ser disminuidas, es que las mujeres somos sobrevivientes del espacio.

Por fuera de formalismos, Simone de Beauvoir asumió para sí una alternativa poco usual a través de sus hábitos siendo consecuente con su pensamiento y acciones. En el número 16 de esta revista *En otras palabras...*, dedicado a la filósofa francesa, situándola en el espacio, la arquitecta Beatriz García la revela en los lugares del afuera y de paso en su goce. Sin casa ni raíces sembradas, con y desde el territorio de su propio cuerpo, transgresora, coqueta, crítica, determinante: haciéndose mujer, reinventó sus espacios.

*¿De qué están hechas las niñas pequeñas?* se preguntaban en un episodio que descubría un laboratorio subterráneo de reproducción de androides sin defectos humanos. ¿Ilusión? ¿Anhelos? Errante por la Galaxia después de sobrevivir a los ataques sufridos por su planeta, la elauriana Guinan<sup>16</sup> se convierte en la barwoman y administradora de la sala de ocio y descanso, el Ten Forward, de la Flota Estelar adscrita a la Federación de Planetas Unidos. Estado interplanetario ficticio, lúcido condensador de preocupaciones actuales para el momento en que fue escrito cada capítulo de la serie *Star Trek*, sitúa personajes y escenarios que dibujan mundos posibles de darse donde las mujeres ocupan lugares significativos. Por ejemplo, con una longevidad de



15 <http://mujeresparapensar.wordpress.com/2009/06/28/alexandra-kollontai/>

16 Interpretada por la trekkie Whoopi Goldberg, el personaje fue escrito exclusivamente para ella.

500 años, Guinan guarda la virtud de su raza, la de saber escuchar a los demás, y se le considera una aguda observadora, espiritual, sabia y consejera. De allí que “su ayuda ha sido invaluable a la hora de resolver conflictos, tanto personales como institucionales”<sup>17</sup>. La pionera de este espacio en la saga, Nyota Uhura, cantante, lingüista, instructora, teniente comandante y oficial en comunicaciones de la nave, de piel negra, brilla aún con luz propia. Tras un intento de renuncia a las grabaciones sintiendo que su personaje era intrascendente, Martin Luther King insta a la actriz Nichelle Nichols a continuar su labor protagónica de elevar su género y su raza afroamericana en un espacio inaugural de referencia vital para las nuevas generaciones, entre ellas futuras astronautas, actrices, dirigentas... El nombre del personaje que interpretó traduce libertad. Protagonizó el primer beso interracial emitido por televisión, censurado y casi abortado por la producción. Temblaba la serie a cada aparición de Uhura, su presencia lograba resolver conflictos y generaba el toque de dulzura. Los fans la amaban. Su papel le abrió, además de un espacio en sus corazones, puertas en la Nasa con miras en Marte y, a través de ella, a afrodescendientes en la conquista del espacio y del cine.

Para la primera sesión de la serie *Viaje a las estrellas* (*Star Trek: the original series*) el capítulo 19 emitido el 26 de enero de 1967, titulado *El mañana es ayer*<sup>18</sup>, parecía algo extraño en su tono. La idea de teletransportarse en el tiempo y el espacio siempre supone efectos serios en la línea de la historia si se desarrollan saltos imprudentes, por lo cual se evita enfrentarse a situaciones que comprometan el futuro conocido. En el año 2267, debido a un daño, la nave Enterprise<sup>19</sup> se detiene

17 Guinan. <http://www.zonatrek.es/documento.php?num=168>

18 D.C. Fontana (1967) *Guion de Tomorrow is yesterday*. En: <http://www.chakoteya.net/StarTrek/21.htm>

19 Este nombre fue asignado al primer transbordador de la Nasa, en honor a esta nave viajera de mundos imaginados.

en Cygnet XIV, un planeta feminista. Quizás el único hasta ahora. En los diálogos DC Fontana<sup>20</sup> incluyó una computadora que comienza a hablar de “Querido” a los tripulantes de la nave luego de su reparación. Vemos acá una computadora incomprendida fuera de su contexto, muy lejana a la Hal 9 de Kubrick que entra en el juego perverso del poder. A la final, ambas tienden a ser destruidas. De manera sincrónica, *2001 odisea del espacio* (1968) del director Stanley Kubrick y las imágenes del paso para el hombre emitidas por Estados Unidos (1969) estimulaban la posibilidad de tocar la piel de la Luna, de irrumpir en su eterna soledad y en aquel rostro oculto. Entre los dos registros filmicos, ¿cuál resulta realidad y cuál un espejismo?

## 2012, un año de cambios y nuevos ciclos mundiales

Viajeras del cosmos, las cosmonautas; viajeras de los astros, las astronautas; y con la primera china taikonauta Liu Yang, en la nave Shenzhou-9, aparecen las viajeras del espacio este año: presentes, vivas, persistentes. En 2012, la nave no tripulada y robot Curiosity, nombre dado por una niña a través de un concurso nacional, inicia un proceso de dos años de estadía en Marte, una vez superados “los siete minutos de terror”. Ciencia ficción y realidad, si la Nasa hubiese aceptado y creído en la paísa, la Nichols, las Mercury 13..., podría haber sido una mujer la primera en tocar tierra lunar. Cierto o no, que la Luna ya haya sido visitada por algún ser humano, incluso aquél lanzado que dio un pequeño paso y se despidió de este mundo recién este año; en ella habitan simbólicamente sentimientos eternos, los dulces, los esperados, los quebradizos. Escenario de la Luna de miel, será eternamente habitada entre amores, desamores y soledades compartidas. La

20 Dorothy Catherine Fontana, guionista refugiada en un seudónimo neutro para evitar censuras reconocidas para las mujeres.

respuesta de los directivos de la Nasa de mediados del siglo XX, en una misiva de agradecimiento, llevaba arraigada la censura. La bisabuela, de espíritu aventurero, no pudo ir al espacio sideral pero logró resignificar sus espacios acá en la Tierra y en su tierra.

Cronómetro en mano, con las horas de vuelo en el espacio del afuera, y en el del adentro, conquistado por las mujeres en la historia de la humanidad, por los esfuerzos y pérdidas, mereceríamos el reconocimiento al reinventarnos en lo ya construido, ya legislado, ya elaborado. Un récord además por haber sobrellevado tantas discriminaciones constantes en todos los rincones del mundo. Muchas otras antecesoras y contemporáneas han dado pasos, saltos enormes, unos más pausados que otros, que significan a la colectiva de mujeres conquistas luego de encierros voluntarios y, sobre todo, involuntarios.

Este veinte del mes doce de 2012, día de solsticio, seguramente no se acabará el mundo bajo ese imaginario y real apocalíptico, lleno de sangre, muertos, guerras, naturalezas enfadadas e invasiones interplanetarias. Tiende más al sentido cosmogónico de los escritos Mayas en los que la fecha da inicio a un nuevo ciclo. Sea pues este, el momento para reflexionar sobre los cambios con los que debemos reaccionar y producir para tomar otras riendas que nos permitan, y permitan a las generaciones siguientes, no solo sobrevivir a nosotros y a nosotras mismas, sino disfrutar de los espacios ganados y de los artificios construidos en consonancia con un entorno natural privilegiado, vital, dinámico y sorprendente.



La invitación para las mujeres, a pocos días de la fecha paradigmática del 2012, es a seguir reinventando los espacios de lo íntimo, lo privado, lo colectivo, lo público y lo sagrado. Proyectándolos y ocupándolos de otra manera, a nuestra manera, con el autoconocimiento de las necesidades, dificultades y querencias que las mujeres podemos identificar y resignificar. Cada vez nos desprendemos más del hecho de habitar el mundo construido por y bajo la óptica de los hombres, que hace ajeno el espacio a las mujeres, sobre todo el del afuera.

Al momento de cerrar esta reflexión no puedo ser ajena a un espacio logrado a pulso por las deportistas colombianas que se perfila como campo fértil y que justo hoy hincha el corazón, llena de emociones y sugiere estructurar de manera adecuada los apoyos para estimular a un mayor número de competidoras. Antes, recordemos que los Juegos Olímpicos modernos fueron un espacio negado para las mujeres desde su primera versión en Atenas 1896 hasta Amsterdam 1928, cuando se abre el portón para algunos países. Censura dada en un ataque de terquedad de su creador y luego del comité organizador internacional, compuesto por hombres, opuestos a la idea de que ellas estuvieran en acción.<sup>21</sup> En Londres 2012, por fin las mujeres somos partícipes en el pleno de las delegaciones por primera vez en la historia de los juegos. Siendo un logro actual que mujeres musulmanas de Arabia Saudita, Brunéi y Qatar, quienes tienen restringida su participación depor-

21 MUJERES HOY (18 agosto, 2004) *Mujeres en los Juegos Olímpicos*. En: [http://www.iidh.ed.cr/comunidades/DerechosMujer/noticia\\_despliegue.aspx?Codigo=1923](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/DerechosMujer/noticia_despliegue.aspx?Codigo=1923)

tiva y hasta prohibido conducir en sus lugares de origen, hagan presencia ganando nada más ni nada menos que un espacio de competencia para las suyas; y que la sudafricana de plata Caster Semenya corra, luego que le practicaran el indignante “test de verificación de sexo”.

De las deportistas, las máximas exponentes mundiales y olímpicas en salto largo, salto alto y salto con garrocha, entre múltiples modalidades más, lo siguen siendo las rusas, fieles seguidoras de la pionera Valentina Tereshkova. Las atletas mamás, que han parido en los cuatro años que distancian una de otra competencia, en la medida que se hacen mayores y con todo lo que conllevan las transformaciones del cuerpo, regresan para seguir siendo competentes campeonas efectivas. Un logro que nunca se podrá medir en las categorías de los hombres.

Mujeres luchadoras de sus sueños, orgullosas de llevar y alzar una bandera, hacen sonreír y dan aliento a un país, Colombia, que pasa por un crudo conflicto armado, y demuestran la capacidad de resiliencia de las mujeres contra fuego y marea. Sin espacios ni pistas ni equipos adecuados para entrenarlas a la altura de los grandes, basta una hazaña de 37,8 segundos para resumir años de lo que comienza como un juego mientras se acompaña en las prácticas a los hermanos y palpar el resultado de un apoyo incondicional de quienes creen en ellas. Mujeres de ébano, marfil y maíz desafían la gravedad: la gravedad cero del espacio sideral, la gravedad de las injusticias, el peso ejercido sobre sus cuerpos por la gravedad cuando dan piruetas sin respiro bajo el agua o cuando giran con sus cuerpos casi esculpidos, trabajados sin cesar, para darle vida, color, magia a sus movimientos. Puede que Pierre de Coubertin se revuelque en su tumba cada vez que se disponen a entrar a la piscina las competidoras de nado sincronizado o las de la gimnasia rítmica a la plataforma con balones, cintas, aros y

mazas, coordinadas, en equilibrio, solas y en equipo. Deportes actualmente exclusivos para ellas y hasta que los hombres se decidan a reconsiderar sus cuerpos en una estética de coreografías sutiles, casi etéreas, desde una masculinidad desprovista de escrúpulos. Está en la decisión de los hombres, no en la de las mujeres, acceder a estos deportes feminizados, uno creado por las innovadoras rusas y el otro, paradójicamente, impulsado en un inicio por hombres. Por razones corporales, la resistencia física y la flexibilidad, la estética del cuerpo femenino potencializado por la danza y hasta el eficaz control de la apnea de parte de ellas, desde el tiempo de los comienzos de la era espacial, las mujeres han ocupado este espacio en las justas. Y si se abrieran competencias para trans e intersexuales ¿cuáles serían los deportes? ¿Habría que reinventar otros? ¿Cómo calificar y cualificar la diferencia en equidad?

Mujeres de bronce, plata y oro, son hoy medallistas en deportes que supuestamente fueron catalogados como inapropiables e impropios para las mujeres: en atletismo Ximena Restrepo (Barcelona, 1992), en ciclismo María Luisa Calle y en levantamiento de pesas Mabel Mosquera (Atenas, 2004), en lucha Jackeline Rentería (Pekín, 2008), en triple salto Catherine Ibargüen, en judo Yuri Alvear y la única nacional en repetir medalla hasta ahora Jackeline Rentería (Londres, 2012). Otras pruebas también han sido motivo de celebración como en patinaje, golf, tiro al arco, bolos, pero el equipo de las “chicas superpoderosas”, campeonas (2008) y subcampeonas (2010 y 2011) sudamericanas, plata (2005) y oro (2009) en Juegos Bolivarianos, conquistaron el espacio de mayor orgullo de los hombres colombianos con su constancia y eficiencia: el del fútbol. Dos son las medallas doradas en los juegos olímpicos para Colombia que vibran como nunca, ambas obtenidas por mujeres. La primera en abrir la puerta al oro fue María Isabel Urrutia en levantamiento de pesas o halterofilia (Sidney, 2000).

Ahora en 2012 con la tranquilidad, la autoconfianza, la energía, el impulso, la velocidad, el vuelo y los saltos desbordantes de la más reciente campeona olímpica de oro en bmx/bicicross, la paisa veinteañera Mariana Pajón Londoño, me y nos pregunto: ¿después de dar vueltas al espacio, qué viene para las mujeres cuando conquistemos decididamente y a nuestra manera la casa, el patio, la calle, los estrados, las pistas, la Luna, Marte e incluso Venus? La utopía todavía se puede escribir y consolidar en la realidad, está en nosotras seguir reinventando el mundo, aquél que añoramos todos y todas: uno amable, incluyente, en paz y sustentable.

Bogotá, agosto 10 de 2012



María José Giraldo Zumaqué  
*Autorretratos* (2011)